

## Más negro que la noche

María de Jesús Espinosa Macías

Empujadas hacia arriba en 26.5 puntos porcentuales durante enero, las tasas de interés bancarias —activas y pasivas— son una limitante para reducir la inflación y no constituyen una alternativa para los ahorradores.

Pese al alza de los rendimientos bancarios, la captación de recursos provenientes del público ahorrador disminuyó en 802 mil 400 millones de pesos, sólo durante el mes de enero; en tanto, el financiamiento se redujo en un billón 662 mil 990 millones de pesos.

Si bien, en el primer mes del año el saldo de los recursos captados por el sistema financiero creció tres billones 204 mil cien millones de pesos, esto se debió a la inversión en Certificados de la Tesorería de la Federación (Cetes), es decir, bonos del gobierno para captar deuda interna, renglón que aumentó en cuatro billones seis mil 500 millones de pesos.

Paralelamente al aumento de los rendimientos bancarios, se decidió restringir el crédito para el sector productivo durante el primer trimestre del año, política que explica la drástica caída del financiamiento bancario en el primer mes de 1988.

Es claro entonces que las anteriores disposiciones han afectado a los dos grupos que forman la clientela de los bancos, es decir, los ahorradores y los demandantes de crédito (empresas y particulares).

Por el lado de los depositantes encontramos que el 60 por ciento de ellos recibe por sus ahorros un rendimiento del 20 por ciento anual, debido a que el monto de sus recur-

sos apenas les permite abrir una cuenta de ahorro. Este tipo de instrumentos de inversión tienen en la actualidad rendimientos negativos, pues el interés que se paga por mantenerlos en la banca no retribuye el deterioro que por efecto de la inflación sufre su poder de compra. Así, cada vez se hacen más pequeños.

El 40 por ciento restante de los ahorradores bancarios, dispone de otras opciones de inversión, entre las que destacan las cuentas a plazo fijo para las cuales se requiere un depósito mínimo inicial de medio millón de pesos, que vale poco pero cuesta mucho ganarlo.

Otra alternativa de ahorro es la cuenta maestra o la denominada cuenta dinámica, para cuya apertura se requiere de un depósito mínimo inicial de cinco a diez millones de pesos, aunque hay instituciones bancarias que exigen una cantidad mayor. Estas cuentas proporcionan rendimientos promedio anuales de 159 por ciento.

A su vez, los fondos de inversión dependientes de los bancos, cuyos intereses son más altos, solicitan como depósito inicial mínimo 15 millones de pesos, cantidad que se incrementa varias veces si el fondo es administrado por una casa de bolsa. Es por eso que la mayoría de los ahorradores no acuden a este tipo de instrumento.

De esta forma, aunque los rendimientos nominales para los ahorradores —con excepción de las cuentas de ahorro— parezcan elevados a primera vista, apenas retribuyen el deterioro del poder adquisitivo de los recursos depositados.

Desde el punto de vista de los demandantes de crédito, la situación tampoco es alentadora. El

aumento en las tasas de interés para los ahorradores origina que al solicitar un préstamo, el rendimiento bancario aplicado llegue al 175 por ciento anual, es decir, 14.5 mensual.

En estas circunstancias, las pequeñas empresas y microindustrias que constituyen el 98 por ciento de los establecimientos totales del país y generan el 60 por ciento del empleo, no tienen posibilidades de contratar crédito con la banca comercial, lo que los obliga a cerrar sus negocios o incrementar en forma considerable los precios de los artículos que venden para no descapitalizarse.

Es cierto que en nuestro país existe la banca de fomento que proporciona créditos a los sectores productivos prioritarios a tasas de interés preferenciales; sin embargo, sus recursos son limitados y una parte del grupo al cual van dirigidos desconoce su existencia y la forma en que funcionan.

Así, mientras el Fondo de Garantía para la Pequeña y Mediana Industria (Fogain) con un presupuesto anual de 300 mil millones de pesos atiende a más de 200 mil establecimientos, las 150 empresas más importantes del país inscritas en la Bolsa de Valores obtuvieron recursos financieros por un billón 200 mil millones de pesos, mediante la colocación de sus acciones en el mercado bursátil.

Cabe señalar, que aun cuando los fondos de fomento conceden crédito a tasas de interés preferenciales, éstas no se encuentran muy por debajo de las comerciales pues el indicador que sirve de base para la fijación de los rendimientos bancarios —Costo Porcentual Promedio de Captación (CPP)— es el precio promedio que le cuesta al banco captar el ahorro, tomando en cuenta el pago a su personal, mantenimiento de sucursales y oficinas, así como las tasas de interés pasivas que son las que se pagan al ahorrador.

Otro aspecto de la política monetaria dentro del Pacto de Solidaridad

*Pase a la pág. 6*

A ese ritmo, pronto estaremos inundados de productos extranjeros, porque no sólo llegarán a precios más bajos, sino que incluso se refieren a marcas mundialmente famosas, esto las hace comercialmente muy atractivas y cotizadas, pero. . . ¿y la industria nacional? Interrumpe bruscamente su lectura pues suena el teléfono y mientras con una mano hace la maniobra de doblar el periódico, con la otra levanta el auricular.

Es su hija, está horrorizada. Quiere comprar un televisor y *en oferta, en oferta*, repite furiosa, cuesta *nada más* un millón 500 mil pesos. Cantidad con la que en 1982, al inicio del sexenio se compró un condominio.

Un televisor. . . ¿un millón y medio de pesos? ¿Pues que es de pantalla gigante, con todo y videocasetera, tiene sonido estereofónico, o qué?

—No, normalita, marca nacional, pero no importa porque en todas las grandes cadenas comerciales se consiguen también de importación, a similar precio, no están más baratas, lo que venden es la marca, la referencia de que son extranjeras, pero nada más, dice su hija y sigue hablando, pero ella no la escucha porque piensa en. . . la liberación comercial, en la apertura comercial que según dice la nota informativa que interrumpió: “permitirá la reducción de la inflación, porque ingresarán productos a más bajos precios y así se forzará a los industriales y comerciantes mexicanos a reducir sus precios y mejorar su calidad, por lo que finalmente el consumidor resultará beneficiado con mejores productos a menores precios y con una extrema variedad, afirmó el subsecretario de Comercio Exterior”. . . alcanza a leer en el cuarto o quinto párrafo de la nota del periódico que ahora tiene doblado.

La voz de su hija la reclama, “¿comprendes, comprendes?”, para comprar un televisor se necesita destinar totalmente el sueldo de ca-

si tres meses de un profesional, o ni más ni menos que 210 días de salario mínimo de un obrero. “¿Comprendes?”

¿Por qué entonces se decidió la apertura comercial? ¿A quién beneficia la liberación? ¿Por qué una apertura casi irracional de las puertas del mercado mexicano a los productos extranjeros? . . . empieza a decir, pero la interrumpe su hija con un: “¿De qué estás hablando?”

— Es que estoy leyendo el periódico y. . .

— ¿Qué tiene que ver eso con lo que te estoy diciendo?

— Nada, creo que nada, le contesta y está convencida de lo que dice porque en realidad ¿a quién benefició la apertura? Si acaso a los comerciantes que ahora pueden

---

*Viene de la pág. 4*

Económica es la contradicción crediticia, la cual consiste en reducir a una mínima cantidad el crédito proporcionado por la banca, con el objeto de que los recursos captados sirvan para financiar el gasto público y con ello evitar la colocación de más Cetes en el mercado bursátil, ya que los rendimientos de estos instrumentos son más elevados que los otorgados por la banca.

También se busca evitar el incremento del medio circulante, lo que significa imprimir billetes sin un respaldo real para poder pagar el gasto gubernamental, ya que con esto se provocan mayores presiones inflacionarias.

De esta forma, la elevación de las tasas de interés y la restricción crediticia, dejan sin crédito a la sociedad pues aun los recursos preferenciales se elevan de manera importante, ocasionando que además de escaso el dinero sea muy caro.

Los únicos que no padecen con esta situación son los grandes empresarios nacionales y transnacionales, quienes disponen de otras alternativas de financiamiento tales

ofrecer productos de importación a precios similares a los nacionales aun cuando ellos los adquieren a más bajos costos y los pueden ingresar al país pagando gravámenes bajísimos.

Porque ni a los industriales ha beneficiado esta apertura, mediante la cual los productos de otros países les hacen una fuerte competencia en su propio mercado y no siempre es leal, ya que a veces mandan productos chatarra que no cumplen con los requisitos de control de calidad, o que definitivamente están discontinuados y que aquí son recibidos con bombos y platillos. . .

En el auricular su hija le pregunta nuevamente: “¿comprendes?” y aunque la oye no le contesta, sólo piensa para sí “comprendo, pero yo no soy quien maneja el país”. *Jm*

---

como solicitar recursos a sus casas matrices sin tener la necesidad de pagar intereses por tratarse de transferencias entre sucursales.

Asimismo, dado el alto nivel de monopolio que existe en la economía mexicana, las grandes empresas nacionales tienen la posibilidad de hacer operaciones semejantes. La tesorería de una empresa con excedentes presta a otra sus recursos —incluso por días— pagando rendimientos inferiores a los bancarios.

Es así como la propia política gubernamental ha fomentado y fortalecido el crédito extra-bancario o *mercado de noche* entre las grandes empresas que representan sólo el dos por ciento de los establecimientos totales del país y deja al 98 por ciento restante con un panorama financiero más negro que la noche. *Jm*

